



Desde el Principio Gloria Martínez Coordinadora de Aenui

Yo soy de las que esperan pacientemente cuatro años para poder disfrutar de los Juegos Olímpicos. Y, este año, he podido disfrutarlos especialmente: siendo aficionada a la natación, esperaba disfrutar de un buen espectáculo gracias a Michael Phelps. Como todos sabéis, no defraudó ni una de las expectativas depositadas en él.

Pero tengo que confesaros que me surgió una reflexión, quizá algo simple, tras la prueba de relevos 4×100 libres. Phelps nadó la primera posta y no la acabó en primer lugar. De hecho, su equipo no estuvo en cabeza hasta el final del tercer relevo y fue el último relevista el que consagró récord y medalla. Sin embargo, el titular fue: «*Phelps consigue otra medalla de oro*».

La forma en que trataron esta medalla, me chocó. Especialmente cuando comenzó a retransmitirse la final de gimnasia femenina por equipos y comparé el tratamiento recibido por Phelps con el tratamiento que iba recibiendo, por parte de la comentarista, la gimnasta estadounidense Alicia Sacramone. Esta mujer no tuvo su mejor día en la final. Cayó en barra de equilibrios y el equipo norteamericano pasó a la segunda posición. En su cara pudo notarse como arreciaba la presión y el sentimiento de culpa. Seguramente, ello contribuyó a que también fallara en suelo. La opinión de la comentarista fue que Estados Unidos perdió la medalla de oro por su culpa.

Y me dio por pensar en cuántas formas distintas de competición por equipos estaba viendo. El primer día, con la medalla de oro en ciclismo, vimos como el equipo olímpico español de ciclismo en ruta al completo lo daba todo para que sólo uno consiguiera la medalla. En el caso del equipo de relevos en natación, aunque falle un nadador es más fácil que el trabajo combinado de los demás en un único resultado final, no impida lograr el objetivo final. Sin embargo, en gimnasia, se puntúa por acciones individuales; es cierto que el fallo de un gimnasta se recupera con la excelencia de otro... pero también es cierto que favorece mucho más la aparición de la presión (¿qué tendría que estar pensando esa mujer, responsabilizándose de la pérdida de la medalla de oro?) y de los resquemores («es injusto que mi trabajo impecable se vea penalizado por el fallo de mi compañera»).

Y, claro, no lo olvido: además de todas estas formas distintas de trabajar, hay que añadir la de los deportes tradicionales de competición por equipos, como fútbol, baloncesto, balonmano...

en los que es imprescindible colaborar.

Equipos. Cómo se establecen las reglas. Cómo se establecen las necesidades de grupo. Y, en esto, pensé en mi equipo, en mis alumnos, en cómo quiero que funcionen como equipo, en cómo quiero que colaboren y en qué puedo hacer para conseguirlo. En cuál es el papel del entrenador. ¿Entrenador individual, como en gimnasia? ¿Entrenador de equipo, como en baloncesto? Pensé que no es lo mismo sumar individualidades como en gimnasia, que colaborar en equipo como en baloncesto. ¿Un entrenador que obligue a seguir una misma disciplina a todos, un mero seleccionador de buenos jugadores confiando en que brillen por sí mismos? Pensé que no sé si en todas las asignaturas debería hacerles trabajar del mismo modo. Pensé qué modelo de equipo funcionaría mejor según la asignatura y sus objetivos. Pensé si existe alguno que sea siempre deseable frente a los demás, o si existe alguno que debería descartar siempre. En si se pueden entrenar individualidades para colaborar en un objetivo común, en si se pueden entrenar equipos de forma que cada integrante obtenga un beneficio individual...

Equipos. Colaboración. Un nuevo escenario en el que el docente tendrá que dejar de ser el protagonista de la clase, para ser sólo el entrenador. Otro de los bonitos retos que nos esperan a los docentes de cara a la nueva reforma.

Gloria Martínez es la actual Coordinadora de Aenui. Anteriormente fue vicecoordinadora entre 2003 y 2005. Es profesora del Departamento de Ingeniería y Ciencia de los Computadores en la Universidad Jaime I de Castellón desde 1991. Uno de sus principales objetivos en esta vida es aprender a enseñar a aprender.



©2008 G. Martínez. Este artículo es de acceso libre, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons de Atribución, que permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra en cualquier medio, sólido o electrónico, siempre que se acrediten a los autores y fuentes originales